EDICIÓN LATINOAMERICANA

MINISTERIOS KENNETH COPELAND

LA VOZ DE

VICTORIA DEL CREYENTE

EDICIÓN DIGITAL : REVISTA.KCM.ORG

FEBRERO DEL 2019

KENNETH COPELAND
BOGOTÁ 2019
JUNTO A JERRY SAVELLE
es.kcm.org/colombia2019

por Melanie Hemry

PRUEBA DE VIDA

Después de sufrir una severa lesión a raíz de un malfuncionamiento en su motocicleta, Jim Reynolds no pudo aceptar la oferta laboral de sus sueños como guía de pesca. Hoy en día, Jim está completamente sano, trabajando de nuevo en la construcción y cumpliendo con su nuevo deseo: ser pescador de hombres.

P.12



26 Y 27 DE ABRIL

KENNETH COPELAND
BOGOTÁ 2019
JUNTO A JERRY SAVELLE

CENTRO DE CONVENCIONES ÁGORA
te esperamos

ENTRADA GRATUITA

TIEMPO PROFÉTICO

es.kcm.org/colombia2019



Jesús recibió el máximo honor que el Padre podría otorgar: el Nombre que en el Antiguo Testamento se deletrea YHWH...

EL NOMBRE

SOBRE TODO NOMBRE

por Kenneth Copeland

NUNCA OLVIDARÉ LA PRIMERA VEZ QUE OBSERVÉ AL CÁNCER DOBLAR SU RODILLA ANTE EL PODEROSO NOMBRE DE JESÚS. FUE EN 1967, EN LA CARPA PARA LOS DISCAPACITADOS EN UNA DE LAS REUNIONES DE SANIDAD DEL HERMANO ORAL ROBERTS.

No esperaba estar en la carpa ese día. Recientemente incorporado al equipo de pilotos del hermano Roberts, estaba color verde zapallo en lo referente al ministerio, y simplemente esperaba proveer mis servicios de transporte. En su lugar, me tocó ministrarle al grupo de personas más enfermas que jamás había visto.

Inicialmente, sólo me habían instruido a que los animara en su fe.

Se suponía que solo resumiera punto por punto el mensaje de sanación que el hermano Roberts había predicado en el servicio principal, y luego él oraría por ellos.

Sin embargo, cuando apareció el hermano Roberts, él mismo me informó que yo sería el que oraría e impondría las manos. Luego, al ver lo pálido que estaba poniéndome, me aseguró que él estaría allí para corregirme si me equivocaba.

La primera persona a la que ministramos fue una mujer de aspecto demacrado que yacía en una pequeña camilla de campaña del ejército. Ella padecía de un cáncer estomacal que la había reducido a piel y hueso, a excepción de su zona abdominal, la cual alojaba un tumor tan grande que la hacía lucir embarazada, y tan débil que ni siquiera podía sentarse sin la ayuda de su enfermera.

Yo sabía que el hermano Roberts enseñaba que al ministrar la sanidad era importante establecer un punto de contacto para liberar la fe, y como había estado estudiando sobre el poder del Nombre de Jesús, decidí utilizar ese método para hacerlo. Extendí la mano y, cuando la impuse sobre la mujer, comencé a decir: "En el Nombre de Je…"

Antes de que pudiera finalizar la frase, la voz del hermano Roberts resonó detrás de mí. "EN EL NOMBRE DE JESÚS", rugió, "a Quién le pertenezco y a Quién sirvo. ¡Vete, espíritu inmundo, sal y quita las manos de lo que le pertenece a Dios!"

Al instante, la mujer escupió ese tumor en el suelo. Luego, saltando de la camilla, exclamó: "¡Estoy sana!", y salió corriendo por toda la habitación. Su enfermera la persiguió, pensando que en cualquier momento ella colapsaría, y yo

Hombre judío en el Muro Occidental con un rollo de Torá.

me quedé allí obnubilado y maravillado acerca del poder del Nombre de Jesús.

No mucho tiempo después, en otra de las reuniones del hermano Roberts, observé que volvían a suceder el mismo tipo de cosas. Esa vez, sin embargo, no tuve al hermano Roberts de pie detrás mío para respaldarme. Debido a que muchas personas enfermas se habían acercado por oración, yo estaba orando solo en una de las tantas filas.

Una mujer por la que oré tenía un cáncer de aspecto monstruoso en su rostro, de color azulado, el cual se retorcía a lo largo con venas abultadas de color púrpura, cubriendo su ojo hasta alcanzar el borde de su cabello. En el momento en que impuse mi mano sobre ella y declaré: "En el Nombre de Jesús…" ¡simplemente se desvaneció!

Todos a su alrededor pudieron observarlo, y el suspiro colectivo prácticamente absorbió el aire de la habitación. Mi madre, quien había estado de pie detrás mío mientras oraba, me preguntó: "¿A dónde se fue?"

Yo no lo sabía.

Sin embargo, sí sabía qué le había pasado. Esa masa maldita había sido destruida por el Nombre Todopoderoso de Jesús. Se había desmaterializado ante el sonido de Su Nombre porque, según Filipenses 2:9-11: « Dios lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre.»

Jesús y Su Nombre son uno

"Pero hermano Copeland, usted y el hermano Roberts están llamados al ministerio quíntuple. El Nombre de Jesús hace milagros porque ustedes tienen una unción especial".

No, el Nombre de Jesús hace milagros por nosotros porque está ungido; Su Unción está contenida en Su Nombre. ¡El Nombre de Jesús, declarado en fe por cualquier creyente, puede hacer cualquier cosa que Él pueda hacer porque Él y Su Nombre son uno solo!

Pedro y Juan lo demostraron en Hechos 3 cuando el hombre cojo fue sanado en la puerta del templo. Seguro recuerdas cómo aconteció. A medida que iban pasando, el hombre cojo pidió limosna y los miró, esperando recibir algo. «Pero Pedro le dijo: «No tengo oro ni plata, pero de lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!» Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó, ¡y al momento se le afirmaron los pies y los tobillos! El cojo se puso en pie de un salto, y se echó a andar; luego entró con ellos en el templo, mientras saltaba y alababa a Dios.» (versículos 6-8).

Cuando la gente en el templo vio que el hombre había sido sanado, se asombraron. Sabían que había sido cojo de nacimiento y que esto era evidentemente un milagro notorio. Al percatarse de que se había sanado por las manos de Pedro y Juan, todos se reunieron alrededor de ellos y comenzaron a tratarlos como superhombres espirituales. Sin embargo, Pedro los detuvo. En lugar de aceptar la idea de que el milagro había ocurrido porque él y Juan eran apóstoles y, por lo tanto, estaban ungidos con un poder especial, les informó de lo contrario.

Cuando Pedro los vio, les dijo: «…¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús… a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.» (versículos 12-13, 15-16, RVC).

¡La fe en el nombre de Jesús es lo que hizo que el cojo saltara y caminara! Pedro ni siquiera oró por ese hombre. Él acaba de liberar su fe en el Nombre de Jesús y ese mismo Nombre hizo exactamente lo que Jesús también hizo en ese tipo de situaciones.

En Hechos 4, vemos otra confirmación de lo mismo. Después de que los líderes judíos le ordenaran a Pedro y a Juan que no dijeran nada más por el Nombre de Jesús, toda la compañía de creyentes se reunió y oró: «Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y da a tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra; Que extiendas tu mano a que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu santo Hijo Jesús.» (versículos 29-30, RVA).

Observa que no dice que las señales y las maravillas se pueden hacer "en" el Nombre de Jesús. Dice que las señales y maravillas se pueden hacer "por" el Nombre de Jesús.

¿Cómo puede Su nombre hacer milagros?

Lo hace de la misma manera que Él obró milagros durante Su ministerio terrenal. Él no los hizo por Su propio poder. Como dijo en Juan 14:10: «…el Padre que mora en Mí es el que hace las obras.» Esa afirmación sigue siendo cierta hoy en día. Jesús ya no está físicamente en la Tierra, pero Su Nombre sí lo está, así que el poder del Padre que mora en Su interior hace las obras a través de ese Nombre.

¡Hay mucho más en el Nombre de Jesús que lo que la mayoría de nosotros hemos entendido!

Proverbios 18:10 dice: «El nombre del Señor es una fortaleza a la que el justo acude en busca de ayuda.» Jesús le dijo al Padre antes de ir a la cruz: «Cuando estaba con ellos [mis discípulos] en el mundo, yo los cuidaba en tu nombre» (Juan 17:12), o en otras palabras "los mantuve a salvo en esa fortaleza de Dios por el gran poder que está presente en Tu nombre."

Podrías decir: "Pero hermano Copeland, esos versículos se refieren al nombre del Padre. No están hablando sobre el Nombre de Jesús."

Están hablando de ambos, porque cuando Jesús fue resucitado de entre los muertos, el Padre le otorgó Su propio Nombre Todopoderoso. El nombre que, en el Antiguo Testamento, fue revelado a Moisés cuando Dios le habló desde la zarza ardiente. El Nombre que Dios le dijo a Moisés que les diera a los israelitas cuando le pidieron que les dijera Quién lo había enviado para ser su libertador: «YO SOY EL QUE SOY.» Y añadió: «A los hijos de Israel tú les dirás: "YO SOY me ha enviado a ustedes."...Éste es mi nombre eterno. Con este nombre se me recordará por todos los siglos.» (Éxodo 3:14-15).

El poder que pone al descubierto las profundidades del infierno

En el idioma hebreo, el nombre Dios usado

en esos versículos se deletrea YHWH. La palabra no tiene vocales, así que nadie en nuestros días sabe cómo pronunciarlo con exactitud. Originalmente, el pueblo judío lo sabía, pero con el tiempo se volvieron demasiado temerosos de ese Nombre como para pronunciarlo.

Los escribas lo escribían al transcribir las Escrituras (aunque se bañaban, incluso antes de escribirlo). Pero el Nombre conlleva tanto poder en sí mismo, que les preocupaba decirlo en vano y morir a causa de ello. Entonces, cuando lo usaban para comunicarse, simplemente decían "El Nombre" y, con el paso del tiempo, se perdió la pronunciación de la palabra YHWH.

Tal vez su actitud fue extrema. Pero nosotros, como creyentes en la actualidad, tampoco podemos criticarlos porque hemos ido al otro extremo. Tendemos a decir mucho "en el Nombre de Jesús", pero lo decimos a la ligera, sin pensar al respecto o con ninguna reverencia. Usamos Su Nombre sin liberar ninguna clase de fe.

¿Cómo podemos revertir la situación?

Al renovar nuestras mentes con lo que dice la Biblia al respecto. Al estudiar y meditar lo que dicen las Escrituras acerca del gran poder que conlleva ese Nombre y dejando que El Señor nos revele las cosas poderosas que puede hacer.

¡Dios está ansioso de hablar al respecto! Te lo puedo decir por experiencia. Por ejemplo: recuerdo una ocasión en la que estaba estudiando acerca de este tema y Él me preguntó: *Kenneth, en tu opinión, ¿cuál es la expresión más grande y poderosa del poder y la gloria que hay en Mi Nombre?*

"Eso es simple", le contesté. "Fue el poder que se liberó cuando creaste los cielos y la Tierra".

No, me respondió, *eso fue algo fácil. En la creación, nadie estaba en Mi contra. Todo lo que tenía que hacer era hablar. Pero, cuando arrebaté a Jesús del infierno, todos se me oponían. Todo el infierno, e incluso mi propia gente, estaban en Mi contra.*

Además, cuando Jesús fue al infierno como nuestro sustituto, nadie había logrado salir de ese lugar. Satanás tenía allí el derecho de gobierno, y hasta ese entonces su autoridad no había sido desafiada. Sin embargo, Jesús fue allí de todos modos. Logró hacer lo que el Padre lo había enviado a hacer en ese lugar y, cuando su trabajo finalizó, usó su masiva fe para invocar el Nombre de Dios, y el poder de ese Nombre puso al descubierto las profundidades del infierno.

Se manifestó en ese lugar como un rayo desde el cielo, recreó el espíritu demacrado de Jesús y lo extrajo de allí como el primer hombre nacido de nuevo. Resucitó su cuerpo y, como dice Hebreos 1: «habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas alcanzó por herencia más excelente nombre.» (versículos 3-4).

¡A eso le llamo una herencia poderosa! Cuando Jesús completó la obra de la Redención, heredó el excelente Nombre del Dios Altísimo. Recibió el máximo honor que el Padre podría otorgar: el Nombre que en el Antiguo Testamento se deletrea YHWH, el nombre sobre todo nombre.

A diferencia de aquellos de nosotros que, como creyentes, recibimos ese Nombre como un regalo inmerecido de la misericordia de Dios, Jesús tuvo que ganar esa honra. ¡Él ganó ese nombre por medio de una conquista! Derrotó al diablo a cada paso durante Su vida terrenal y lo conquistó en el Calvario ofreciéndose a Sí mismo como el sacrificio perfecto. Entonces: «Ha anulado el acta de los decretos que había contra nosotros y que nos era adversa; la quitó de en medio y la clavó en la cruz. Desarmó además a los poderes y las potestades, y los exhibió públicamente al triunfar sobre ellos en la cruz.» (Colosenses 2:14-15).

¡Solo piensa en todo lo que Jesús tuvo que hacer para ganar el Nombre de Su Padre! Él sufrió más allá de lo imaginable, más allá de lo que cualquier otro ser humano haya sufrido o sufrirá jamás. Él asumió el pecado del mundo y soportó todas las enfermedades, los dolores y la pobreza de toda la humanidad. Atravesó más de lo que podamos imaginar, y pasó todas las pruebas. Y una vez que pagó el precio completo de la Redención del hombre, forzó a Satanás a doblar la rodilla y le quitó las llaves de la muerte y el infierno. Luego, salió con vida de aquel lugar, a la imagen del Padre.

¡Ahora, Él es tu SEÑOR!

¡Has sido nombrado con Su Nombre!

Y te dice lo que les dijo a los discípulos en Mateo 28: "Se me ha dado toda autoridad, tanto en el cielo como en la tierra. ¡Por lo tanto, ve a toda la tierra y toma Mi Nombre!"

¿Sabes lo que satanás escucha cuando pronuncias ese Nombre?

Él escucha el Nombre que lo despojó de su poder y lo dejó sin nada. Escucha el nombre que invadió el infierno hace 2.000 años y lo azotó de una vez por todas.

Entonces, ¡empieza a presionarlo en ese Nombre! Desarrolla tu fe en él, y así como Filipenses 2:5, 9 dice: ¡«Que haya en ustedes el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús… Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.»!

«Las armas con las que luchamos no son las de este mundo, sino las poderosas armas de Dios, capaces de destruir fortalezas y de desbaratar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y de llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo»

2 Corintios 10:4-5

PALABRAS ACERCA DE LA FE

No pienses a la manera del mundo

Si piensas como el mundo lo hace, con el tiempo actuarás de la misma manera que ellos. Los pensamientos desenfrenados producen acciones desenfrenadas. Así que, controla tus pensamientos llevándolos cautivos a la obediencia de las Escrituras.

Renueva tu mente con la Palabra de Dios. La Palabra es espíritu y vida. Si saturas tu mente de la Palabra de Dios, tu voluntad se fortalecerá y podrás dominar todo mal pensamiento y hábito dañino.

No dejes que Satanás te engañe para que sacrifiques la gloria de Dios en tu vida por unos momentos de pecado y placer. Domina tus pensamientos. Medita en la Palabra en vez de hacerlo en pensamientos egoístas y carnales. Pon tu mirada en Jesús, el Autor y Consumador de tu fe.

by Kenneth Copeland

ENTRADA GRATUITA



CENTRO DE CONVENCIONES
ÁGORA BOGOTÁ

26 Y 27 DE ABRIL

TIEMPO PROFÉTICO

KENNETH COPELAND

BOGOTÁ 2019

JUNTO A JERRY SAVELLE

te esperamos

INSCRIPCIONES ABIERTAS

es.kcm.org/colombia2019

BOGOTÁ: (1) 654-0008 WHATSAPP: (+57) 313-864-8174



Jim y Jennifer Reynolds



por Melanie Hemry

Prueba de vida

Jennifer Reynolds empacó una caja con suministros de campamento y la agregó a la pila. Esa misma noche, ella y su esposo Jim irían con amigos en un último viaje de campamento hacia Colorado antes de mudarse a la localidad de *Island Park,* en el estado de Idaho. Jim había trabajado durante años como contratista de pisos, complementando sus ingresos con trabajos de remodelación. Sin embargo, en un viaje reciente a Island Park, en las cercanías del parque nacional *Yellowstone,* le habían ofrecido el trabajo de sus sueños: ser guía de pesca con caña.

Jennifer sabía que hacer lo que él amaba no representaría un "trabajo" para Jim. Estaba tan contenta por él que podría haber bailado de felicidad.

Dos días antes, Jim había comprado una moto usada que había encontrado en el sitio *Craigslist.* Sería perfecta para la topografía de Idaho. Jennifer salió al aire frío de la noche de Colorado mientras Jim arrancaba la motocicleta.

"Voy a dar una vuelta a la manzana", le dijo Jim con una sonrisa que puso en evidencia las líneas del rostro alrededor de sus ojos. "¿Quieres venir?"

"Tengo frío", le respondió Jennifer, abrazándose a sí misma. "Voy a cambiarme por una sudadera y terminaré de empacar."

Una vez adentro, Jennifer se enfundó en una sudadera más abrigada mientras reflexionaba sobre la nueva vida que les esperaba en Idaho. Había estado al teléfono con su abuela por unos minutos cuando observó el reloj. Jim se había ido a las 9 p.m. ¿Dónde estaría? Una sensación de alarma se apoderó de ella.

Jennifer salió a la calle, tratando de escuchar el sonido de la motocicleta.

Nada.

Notó que su vecina había hecho marcha atrás con su vehículo en la entrada y que se había bajado del auto. Ella estaba observando algo iluminado bajo las luces delanteras. Jennifer se acercó para investigar. Lo que vio hizo que su corazón se paralizara.

Era Jim, inmóvil sobre el cemento. Sus brazos estaban extendidos a cada lado como si hubiera sido crucificado, y su mejilla derecha reposaba sobre el suelo. Algo que lucía como pudín de chocolate emanaba de su nariz. Solo que no era pudín; era sangre.

Jennifer se arrodilló y apoyó con suavidad su mano en la espalda de Jim. No parpadeó. No se movió. Momentos más tarde, un policía la removía de la escena.

"¡Oficial!" exclamó Jennifer, "este es mi esposo. Entiendo que esta es una situación de riesgo, pero somos personas de fe. Déjeme tocar su espalda y orar. Tan pronto lleguen los paramédicos, los dejaré trabajar tranquilos."

Él asintió con la cabeza. Pronto, los médicos llevaron a Jim a la ambulancia y lo trasladaron al Centro Médico *Swedish.*

Jim falleció en el camino.

Lidiando con la muerte

"El corazón de su esposo se detuvo mientras lo transportaban", le explicó a Jennifer un médico de la sala de emergencias. "Lo resucitaron y ahora está asistido con respiración artificial. Sin embargo, no lo logrará."

Continuando con su sombrío informe, el

"Cuando Jim comenzó a salir del coma, comenzó a ser evidente que no sabía quién era"

—Jennifer

médico dijo que Jim había sufrido un trauma cerebral. Tenía un hematoma subdural y un desplazamiento de la materia gris. Su rostro estaba aplastado, su ojo derecho había sido expulsado de su cavidad ocular y colgaba del nervio óptico."

Jennifer estaba de pie junto a la camilla de su marido en la unidad de cuidados intensivos. Lucía irreconocible. No parecía que fuera a sobrevivir. Pero en esos momentos, antes de que llegaran los médicos, Jennifer había orado: "Padre, solo tú sabes lo que está mal. Tengo fe en que lo sanarás."

En su interior, ella había escuchado un susurro.

Él estará bien.

En el momento en que escuchó esas palabras, Jennifer se sintió inundada por una catarata de paz.

"Mi madre y mi padre biológico se conocieron cuando eran jóvenes", comenta Jennifer. "Mi padre se mudó a Alaska antes de que mamá supiera que estaba embarazada. Unos años más tarde, mi madre se casó con un hombre piadoso que me adoptó. Él era un pastor, y me criaron en un buen hogar. Mis padres eran colaboradores de los ministerios Kenneth Copeland, y asistíamos a sus reuniones cuando se llevaban a cabo en Denver. En casa escuchábamos series de enseñanza de Kenneth y Gloria Copeland todo el tiempo. Cuando crecí, papá me hizo escribir informes sobre lo que había aprendido. Me volví muy buena escribiendo informes, pero no me gustaba hacerlo."

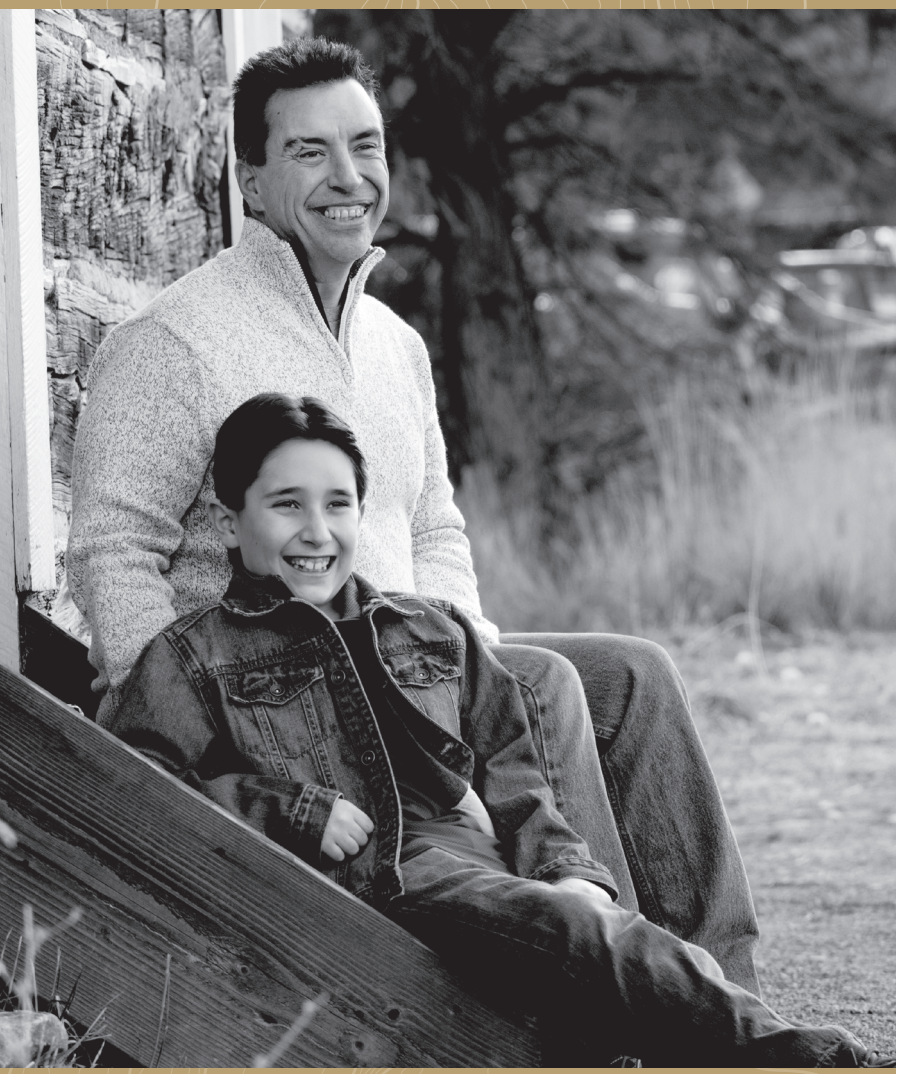
"Cuando me convertí en adolescente, el enemigo me convenció de que no me amaban. Creía que mi padre biológico me había rechazado y que no me amaba, y que mi padre adoptivo no me amaba. Me rebelé, me alejé del Señor y comencé a fumar marihuana."

Tratando con el diablo

"En diciembre de 1990, Jim y yo nos conocimos en una cita a ciegas. Él no había sido criado en un hogar cristiano. Su padre había sido un alcohólico violento y no sabía nada acerca de Dios. Jim me introdujo a la cocaína y luego ambos comenzamos con el LSD."

"El 29 de enero de 1993 alucinamos con ácido lisérgico. Mucho después de que se hubiera desvanecido el efecto de las drogas en nuestros cuerpos, nos sentamos a ver una comedia. Una presencia verde emergió de la televisión e inundó la habitación. Esto no fue una alucinación; ambos experimentamos exactamente lo mismo. Una presencia maligna envolvió la habitación. Se hizo cada vez más y más fuerte hasta que escuchamos gritos y olimos algo apestoso. Ambos creíamos que estábamos en el precipicio del infierno y que estábamos a punto de morir."

"Alrededor de las 4 a.m., llamé a mamá y le conté lo que estaba pasando. Ella nos dijo que nos arrodilláramos y que nos arrepintiéramos delante de Dios, que le pidiéramos que nos perdonara y que le pidiéramos a Jesús que entrara a nuestros



"TRES SEMANAS DESPUÉS DE QUE EL DOLOR SE FUE, CORRÍ UNA CARRERA DE 5 KM CON JESSE. DESDE ENTONCES HEMOS CORRIDO OTRAS CARRERAS DE 5 Y 10 KM. ENTRENO A SU EQUIPO DE FÚTBOL Y ESTOY TRABAJANDO EN LA CONSTRUCCIÓN." —Jim

corazones para salvarnos. Cuando nos arrodillamos y comenzamos a orar, las persianas de las ventanas volaron hacia el techo. La presencia verde salió volando por la ventana, las persianas volvieron a bajarse y una luz brillante y blanca llenó nuestra casa. El olor pútrido fue reemplazado por una maravillosa fragancia. Escuchamos música gloriosa del cielo. Ambos nos sentimos limpios e inundados con las bendiciones de Dios."

Ahora, sentada mientras escuchaba el gemido del respirador que forzaba el aire en los pulmones de Jim, Jennifer se dio cuenta de que cuando Jim murió, la fe se levantó en ella por todas las series de enseñanza que había escuchado.

Contra toda imposibilidad, la fe en Dios mantenía vivo a Jim.

De alguna manera, Jim sobrevivió esa larga noche.

Al día siguiente, sus médicos le explicaron a Jennifer que, de sobrevivir, tendría que ser alimentado con una cuchara, como un bebé, por el resto de su vida. Había sufrido una hemorragia cerebral severa en el lóbulo frontal izquierdo. Un cirujano maxilofacial descubrió que tenía más de 100 fracturas en la cara. Si vivía lo suficiente para someterse a una cirugía de reconstrucción facial, necesitaría una traqueotomía. La cirugía no podría realizarse mientras estuviera entubado.

El rostro removido

Días más tarde, Jim estaba programado para esa misma cirugía. Jennifer oró: "Señor, te pido que guíes las manos del cirujano como si Tú mismo estuvieras haciendo la cirugía. Te pido que su rostro sea restaurado a la perfección."

El cirujano esperaba que la cirugía durara cinco horas. Nueve horas después, salía de la sala de cirugía.

"No estaba planeando hacerlo", comenzó, "pero algo me dijo que sería mejor que removiera su rostro. Hice una incisión de oreja a oreja y desde la parte inferior de la oreja derecha hacia la línea de la mandíbula. Luego, removí su rostro. Durante el procedimiento, encontré fragmentos óseos en su cerebro que lo habrían matado en una o dos semanas. Puse al menos 30 placas de titanio en su cara. Esta es la cirugía más increíble que haya hecho."

A pesar de que la reconstrucción facial fue todo un éxito, el resto de los médicos todavía tenía pocas esperanzas sobre sus posibilidades de supervivencia. Su cabeza tenía líneas de puntos como las vías de un ferrocarril. Su rostro hinchado era de color negro azulado.

Jennifer colocaba música cristiana sin parar, y les pedía a las enfermeras que continuaran tocándola cuando iba a bañarse en su casa. Mientras la música sonaba, los signos vitales de Jim se mantenían estables. Cuando las enfermeras apagaban la música, las cosas empeoraban.

En los meses previos al accidente, Jennifer había buscado a Dios con diligencia. Ella había estudiado detenidamente los números anteriores de la revista "La Voz de la Victoria del Creyente". Había visto programas de televisión cristianos, incluyendo la transmisión del programa "La Voz de la Victoria del Creyente" de KCM. Durante la semana del Día de la Madre, estaba viendo la transmisión cuando Kellie Copeland dijo algo que no solo cambió la vida de Jennifer, sino que la preparó para la prueba tan dura que ahora enfrentaba.

"Escucha", dijo Kellie, "debes ir ante el Señor con fe. No llorando, ni con miedo. Ve con fe, esperando una respuesta por completo. Di: 'Señor, ¿qué vas a hacer al respecto?' Obtendrás una respuesta."

Evaluando el daño

Las palabras de Kellie aún estaban vivas en Jennifer. No solo no se rindió a las lágrimas, sino que se negó a permitir que las personas negativas y lloronas entraran en la habitación. Un día, sin embargo, todo el aluvión de advertencias llenas de muerte se volvió una carga demasiado pesada. Sintiéndose sola, Jennifer se escondió en su auto y lloró. Después llamó a su mamá.

"Jennifer, necesitas escuchar la voz de la Verdad", le dijo su madre. "Las evidencias médicas son solo hechos. La palabra de Dios es la Verdad. ¿Serás como los 10 espías, o serás como Caleb y Joshua?"

Jennifer salió del auto, lista para poseer la tierra prometida.

Desde la noche en que Jim había llegado al hospital, Jennifer se había negado a creer que moriría. Ahora que estaba claro que viviría, los médicos creían que tenía muerte cerebral. Las cosas llegaron a un punto culminante cuando un neurólogo dedicó un tiempo significativo para determinar la condición neurológica de Jim.

"Jim, ¿puedes apretar mi mano?

Nada.

"Oye amigo, ¿puedes mover este dedo?"

Nada.

"¿Puedes mover un dedo del pie?"

Nada.

Por fin, el médico se volvió para escribir en el expediente médico de Jim.

"Lo siento, pero él no está allí", le dijo a Jennifer.

Exasperada, Jennifer caminó hacia la cama.

"Jim, no me creen que estás ahí. ¿Por favor, muéstrales?"

Sin vacilaciones, Jim se sentó en la cama y sacó la lengua.

El a doctor, asombrado, lo miró boquiabierto.

"Bueno… definitivamente está ahí."

Como un niño

"Cuando Jim comenzó a salir del coma, comenzó a ser evidente que no sabía quién era", nos explica Jennifer. "Puse fotos de él pescando y haciendo cosas que amaba en las paredes. Tenía toda una página de escrituras que oraba por él. Mi favorita era el Salmo 118:17. Yo dije: 'Jim, vivirás y no morirás, y declararás las obras del Señor.'"

"Recobró recuerdos de cuando era un bebé y luego de cuando era un niño pequeño, progresando en edad a medida que mejoraba. La etapa del niño pequeño fue la más difícil. Sacaría su tubo de alimentación y trataría de beber de él. Cuando le quitaron las grapas de la cabeza, intentó comérselas."

Un día, Jim siguió pidiendo sus zapatos de jugar futbol americano.

"Jim", le preguntó Jennifer, "¿cuántos años tienes?"

"Tengo 11 años."

"Jim, ¿me reconoces?"

Tímidamente lo negó con la cabeza.

"Pero sé que te amo", le admitió.

"Mi nombre es Jennifer, y soy tu esposa. Tuviste un accidente y te golpeaste la cabeza. Tienes un gran hematoma en el cerebro."

Jim había estado en el hospital durante un mes cuando la policía dio a conocer los resultados de su investigación sobre el accidente. La motocicleta había funcionado mal. Había acelerado por sí misma, ganando velocidad sin que Jim pudiera controlarla; no disminuía la velocidad ni se detenía. Descubrieron que Jim incluso había apagado el motor. En lugar de detenerse, la motocicleta había acelerado hasta alcanzar los 160 Km/h y golpear el cordón, enviando a Jim de cara contra el cemento.

El 22 de julio, Jennifer y Jim miraban a Perry Stone cuando una enfermera entró en la habitación. Perry miró hacia la cámara y dijo: "Hay una mujer que ha anhelado tener un hijo durante muchos años. Tú concebirás a ese niño."

"Un viento frío acaba de soplar sobre mí", dijo la enfermera. "Esa palabra era para ti. Lo concebirás en septiembre."

Milagro tras milagro

La verdad era que Jennifer había anhelado tener un hijo… había ansiado tener un hijo… durante muchos años. Ella y Jim habían estado juntos durante 17 años, pero él no había aceptado tener hijos. Ella se río de la idea. Por ahora, Jim era el único niño que podía manejar.

"Fui a casa a ducharme un día y llamé a KCM para orar", recuerda Jennifer. "Navegando el menú telefónico llegué a una grabación de Kenneth Copeland. Él dijo: 'Voy a orar por ti ahora mismo. Libera tu fe conmigo y así se hará.' Mientras oraba, liberé mi fe para que Jim recuperara la plena conciencia. La unción fue tan fuerte que sentí que el Espíritu Santo me llenaba."

"Para el 3 de agosto, Jim estaba completamente alerta. Sabía quién era y dónde estaba. Cuando le dije que era agosto, se sorprendió. '¿Me perdí el 4 de julio?', preguntó."

Jim estaba a punto de ser dado de alta del hospital y ser transferido a un hospital de rehabilitación especializado en lesiones cerebrales traumáticas. Durante días, le rogó a Jennifer que lo llevara a casa.

"Jen", le dijo, "tengo muchos obstáculos que superar, pero ambos sabemos que me gustan los obstáculos y que puedo hacerlo."

El 6 de agosto salieron del hospital desobedeciendo las recomendaciones médicas.

"Una vez que llegamos a casa, todo se desplomó", admite Jennifer. "Fue durante la crisis económica de 2007 y nadie estaba comprando casas. Nuestra casa no se había vendido y la gente ni siquiera las visitaba. Teníamos montones de facturas por pagar y no teníamos ingresos. No podía trabajar porque Jim requería atención constante."

"Eso me causó acidez estomacal severa. Cuando se lo conté a mi madre, ella me dijo: 'Jen, ¿podrías estar embarazada?' En el momento en que me lo dijo, recordé la palabra de Perry Stone y esa enfermera. ¡Era septiembre!"

Recompensa doble por los problemas

Doce años antes, Jim había tenido un vívido sueño en el que veía a un niño pequeño.

"¿Quién eres?" le preguntó Jim.

"¡Papá, soy yo! Jesse James. ¡Soy tu hijo!"

Jennifer apoyó la palma de la mano en su vientre plano y susurró: "Hola, Jesse."

"Estaba embarazada de un niño", comenta Jennifer. "La fecha en la que nacería, según los doctores, era el 22 de junio de 2008, un año después del accidente de Jim. Ese día comencé el trabajo de parto, pero Jesse no apareció hasta dos días después. Sentía que me jalaban en dos direcciones tratando de cuidar a Jim y a un recién nacido. Finalmente, la madre de Jim sugirió que nos mudáramos con ella. Fue una ayuda tremenda."

Si bien la supervivencia y la función cerebral de Jim fueron milagrosas, algunos de los efectos de sus lesiones fueron más lentos de resolver. Por ejemplo, si bien podía manejar un ambiente pacífico con su pequeña familia, sus sentidos se sobrecargaban si estaba en una habitación con más de dos personas. Los médicos diagnosticaron sus síntomas como síndrome de estrés postraumático.

"Lo más difícil para mí fue perder mi identidad", explica Jim. "Mi realidad cambió en un instante. No solo perdí mi identidad, tuve que volver a aprender tantas cosas. El personal médico y otros hablaron de mí en lugar de hablar conmigo. Jen tuvo que corregirme todo el tiempo y enseñarme a hacer las cosas de nuevo. Como hombre, era difícil lidiar con eso."

"Padecí los efectos secundarios de 18 medicamentos diferentes que me recetaron mis médicos, y durante varios años sufrí vómitos cíclicos. Me volví demacrado y débil, pero durante ese tiempo también estaba aprendiendo a confiar en Dios. Cuando nos unimos a la iglesia que pastoreaban los padres de Jen, las cosas cambiaron. Mi suegro oró por mí en 2016 y, por primera vez desde el accidente, me desperté sin dolor. Tres semanas después de que el dolor se fue, corrí una carrera de 5 km con Jesse. Desde entonces hemos corrido otras carreras de 5 y 10 km. Entreno a su equipo de fútbol y estoy trabajando en la construcción. Todavía amo pescar, pero mi deseo ahora es ser pescador de hombres."

"En el 2017, asistimos a la Convención de creyentes del Suroeste en Fort Worth, donde recibimos un nuevo nivel de fe. Me lastimé el dedo y Kenneth Copeland dio una palabra de conocimiento de que el dedo de alguien estaba siendo sanado ¡Ese era mi dedo! Jesse quedó maravillado de la Academia *Superkid,* y fue una experiencia muy linda para todos nosotros."

Hace unos años, el Señor le ordenó a Jennifer que buscara a su padre biológico. Ella lo encontró y se dio cuenta de nuevo que el diablo es un mentiroso. Su padre biológico la ama, y tienen una relación maravillosa. Hoy, Jennifer disfruta de su relación con su padre, su padre biológico y su Padre celestial.

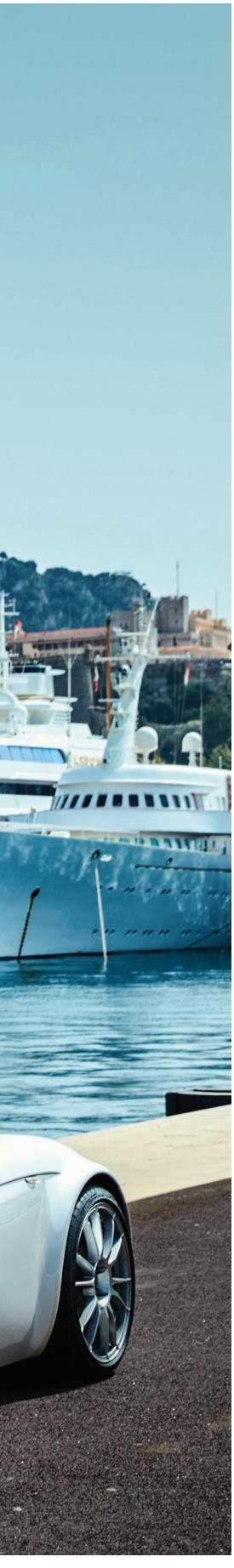
"Sólo hemos sido colaboradores con KCM durante unos años", explica Jennifer, "pero he vivido en el desbordamiento de las bendiciones de Dios la mayor parte de mi vida debido a la colaboración de mis padres." Fue a través de KCM que la fe fue plantada en mi corazón a una temprana edad. Sin su enseñanza, hoy sería viuda.

"Cada vez que miro a mi esposo, me abruma la bondad de Dios. Hemos sido los mejores amigos durante 28 años, y estoy muy agradecida de haber envejecido con él. Es un maravilloso esposo y padre. Él es un líder espiritual en nuestro hogar, y lo admiro mucho."

"Lo único que esperamos que la gente recuerde de nuestra historia es que nunca puedes estar demasiado lejos para que Dios te alcance. Nunca te rindas."



SÚMATE A NOSOTROS PARA ENSEÑARLE A LOS CREYENTES
A CÓMO USAR SU FE.
ES.KCM.ORG/COLABORADOR



por
Gloria
Copeland

EXCESIVA Y Sobreabundantemente

Muchos cristianos se sorprenderán cuando lleguen al cielo y descubran lo que realmente les pertenecía cuando pasaron por la Tierra. Verán las riquezas en gloria que Dios quería derramar sobre ellas mientras estaban aquí abajo y se darán cuenta de que pasaron el tiempo en este planeta viviendo muy por debajo de sus privilegios divinos.

Descubrirán que fueron engañados para no creer en la abundancia sobrenatural que les pertenecía en Cristo Jesús, al dejar que las personas les hagan pensar en la prosperidad como lo hace el mundo en lugar de pensar como lo dice la Palabra de Dios en la Biblia.

Es que, cuando se trata de la abundancia financiera, ¡Dios piensa en GRANDE! Sus pensamientos acerca de nuestra prosperidad y Sus maneras de obtenerla están muy por encima de los pensamientos y las formas del mundo. «Así como los cielos son más altos que la tierra». (Isaías 55:9).

Incluso bajo el Antiguo Pacto, Dios pudo prosperar a los israelitas más allá de lo que podían pedir o pensar. Él pudo librarlos de la pobreza y la esclavitud en Egipto y sacarlos con abundante plata y oro (Salmo 105:37). Él fue capaz de proporcionarles una Tierra Prometida sin escasez, donde no les faltó nada, y bendecirlos allí con el «poder de ganar esas riquezas» (Deuteronomio 8:18).

Si Dios pudo hacer eso bajo el Antiguo Pacto, ¡piensa lo que Él puede hacer por nosotros, como creyentes, bajo el Nuevo Pacto! A diferencia de los israelitas del Antiguo Testamento, a los que se hace referencia en la Biblia como siervos de Dios, nosotros somos hijos e hijas nacidos de nuevo. ¡Somos coherederos con Cristo de todo lo que Él tiene!

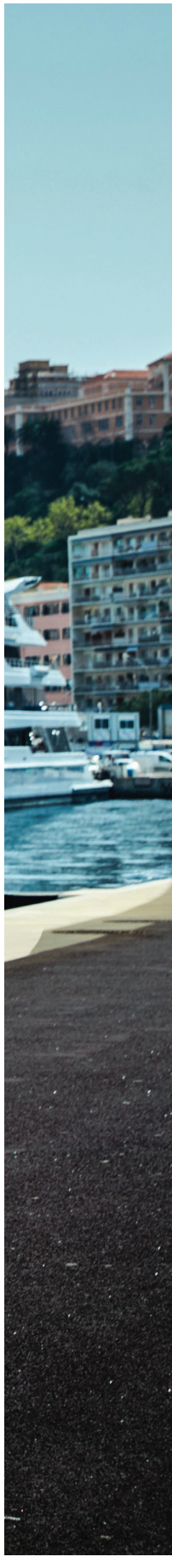
En nuestra condición de hijos obedientes de Dios, estamos en la misma situación financiera que el hermano mayor estaba en la parábola que Jesús relató en Lucas 15. Seguramente recuerdas la historia. Se trata de un padre rico, sus dos hijos y su herencia.

Al comienzo de la parábola, el más joven le pide al padre que le dé su parte de la herencia por anticipado y luego se va de casa y la desperdicia en una vida desenfrenada. Después de que se va a la quiebra y termina viviendo literalmente en una pocilga, regresa arrepentido, y su padre lo recibe con los brazos abiertos, mata a un becerro en su honor y organiza una fiesta para festejar su retorno.

Cuando el hijo mayor arribo después de trabajar en el campo de su padre y se entera del festejo, éste se enoja y le dice a su padre: «Y en todo ese tiempo, no me diste ni un cabrito para festejar con mis amigos. Sin embargo, cuando este hijo tuyo regresa después de haber derrochado tu dinero en prostitutas, ¡matas el ternero engordado para celebrar!» (versículos 29-30, *Nueva Traducción Viviente).*

«Y el padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo.» (Lucas 15:31, *Biblia Amplificada, Edición Clásica).*

Está muy claro que el hijo mayor no comprendía sus derechos y privilegios como hijo de su padre. No entendía que, como



hijo, ya tenía el derecho a todo lo que poseía su padre. Todo el ganado le pertenecía, tanto como a su padre.

Lo mismo es cierto para nosotros como hijos obedientes de Dios. Porque estamos "en Cristo", todo lo que nuestro Padre posee, es nuestro. Y eso es decir mucho, porque Él lo posee todo. ¡A eso le llamo un magnate inmobiliario! Dios posee toda la Tierra y todo lo que hay en ella. ¡Los miles de animales que hay en las colinas! (Salmo 50:10). Él es dueño de la plata y el oro (Ageo 2:8) y el resto de la riqueza que está en la Tierra. Él lo ha dispuesto todo para nosotros, como Sus hijos e hijas. mucho de eso está en las manos incorrectas en este momento, pero Él puede reclamarlo cuando lo desee. Él puede quitárselo a las personas que están sirviendo al diablo y dárselo a Sus hijos e hijas.

Después de todo, nosotros somos aquellos para quienes Él lo creó. No fue puesta aquí para el diablo ni sus aliados. Dios creó la riqueza de este planeta para Su familia y Él quiere que la tengamos en abundancia. Él quiere que tú, como su hijo, tengas «todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.» (1 Timoteo 6:17).

Dios quiere que tengas tanto dinero que, por ejemplo, puedas hacer cosas como ir a una Convención de Creyentes en el momento que lo desees. Él no quiere que tengas que quedarte en casa porque no puedes pagar la gasolina para llegar. Él quiere que puedas comprar boletos de avión para toda tu familia y alojarte en un buen hotel. Mejor aún, ¡Él quiere que seas tan próspero que puedas pagar para que otra familia, o incluso dos, vayan contigo!

Dios no está en la quiebra

"Bueno", podrías decir, "eso suena como un estilo de vida bastante caro." Eso está bien, Dios puede pagarlo. Él no está ni cerca de la quiebra. Él puede pagar cualquier suma de dinero sin problema alguno. Su único problema ha sido lograr que Su pueblo le crea a Él por eso, que actúe como si Él estuviera diciendo la verdad cuando dijo en su Palabra:

- «La bendición del SEÑOR es la que enriquece y no añade tristeza con ella.» (Proverbios 10:22 RVA-2015).
- «Pues… nuestro Señor Jesucristo que, … siendo rico se hizo pobre, para que con su pobreza ustedes fueran enriquecidos.» (2 Corintios 8:9).
- «Las riquezas del pecador las hereda el hombre justo.» (Proverbios 13:22).
- «Al pecador [Dios] le da el trabajo de recoger y amontonar, para dárselo a quien es del agrado de Dios.» (Eclesiastés 2:26).
- «Y Dios es capaz de hacer que toda la gracia (todo favor y toda bendición terrenal) les llegue en abundancia, para que puedan siempre y en cualquier circunstancia y sea lo que fuere necesario, ser autosuficientes en abundancia para cada buena obra y donación caritativa» (2 Corintios 9:8, *AMPC).*

CONSEJOS PRÁCTICOS:

1. **¡Cuando se trata de abundancia financiera, Dios piensa en GRANDE!** Isaías 55:9
2. **Incluso bajo el Antiguo Pacto, Dios bendijo a Su pueblo con abundancia sobrenatural.** Deuteronomio 8:18
3. **Bajo el Nuevo Pacto, Dios puede hacer aún más para prosperarnos que lo que hizo por los israelitas.** 2 Corintios 8:9
4. **Dios no tiene problemas en conseguir dinero para nosotros; Su único problema es hacer que nosotros le creamos por esas finanzas.** Marcos 9:23
5. **No permitas que tu propio razonamiento humano limite lo que crees; en su lugar, basa tu fe en el poder ilimitado de Dios.** Efesios 3:20

Con demasiada frecuencia, en lugar de simplemente creer esos versículos con nuestros corazones, nosotros, como pueblo de Dios, tratamos de entenderlos con nuestras cabezas. Recurrimos al limitado razonamiento humano, observamos nuestras circunstancias naturales, nuestro trabajo, nuestra cuenta bancaria, la economía o lo que sea, y pensamos: *¿Cómo llegaré a ser rico alguna vez? ¿Cómo podría obtener el dinero para pagar mi casa o pagar en efectivo por un auto nuevo? ¿Cómo podría financiar alguna vez el ministerio de otra persona?* Ese tipo de pensamientos socavan nuestra fe porque se tratan de yo… yo… y más yo. Asumen que somos nuestra propia fuente y que depende de nosotros aportar el dinero. Pero ese no es el caso.

¡Dios es nuestra fuente!

Todo lo que tenemos que hacer es poner nuestra fe en Él, poner nuestras vidas y recursos en Sus manos, y dejar que Él haga por nosotros lo mismo que hizo en Mateo 14 por el niño que le dio a Jesús su almuerzo. ¿Alguna vez has leído al respecto? Dios multiplicó una cena de dos pedacitos de pescado de manera tan irracional que no solo alimentó a miles de personas, sino que sobraron 12 canastas llenas para que el niño pequeño se las llevara a casa.

¿Realmente Dios haría ese tipo de cosas por nosotros hoy, como creyentes?

¡Ciertamente que lo haría! Él es nuestro Padre celestial. Él quiere prosperarnos más allá de lo que, naturalmente, es incluso posible. Él solo está esperando que liberemos nuestra fe y le demos la oportunidad.

Sin embargo, lamentablemente, muchos creyentes nunca lo hacen.

Es posible que liberen su fe por algo pequeño, algo que razonablemente pueden esperar que suceda. Pueden creerle a Dios para que los ayude a hacer el pago de la cuota de su casa. Pero nunca van más allá de lo que consideran "razonable". Por ejemplo: no avanzan y creen por el dinero para pagar la totalidad de su hipoteca a 30 años.

Entiendo, por supuesto, que todos tienen que empezar donde se encuentran. Ken y yo tuvimos que hacerlo nosotros mismos. Cuando empezamos a caminar con Dios, le creímos por el dinero para hacer los pagos mensuales, porque en ese momento, dada la montaña de deudas que teníamos, incluso la fe en los pagos era algo demasiado grande para nosotros. Sin embargo, después de que realmente nos metimos en la Palabra, comenzamos a creerle a Dios para salir

completamente de deudas. Empezamos a diezmar fielmente y a dar ofrendas. Once meses más tarde, a pesar de que no habíamos averiguado cómo podría ocurrir, estábamos completamente libres de deudas.

Hoy vivimos en una casa que va más allá de lo que podría haber soñado en aquellos días, y nunca hemos tenido deuda a causa de ella. También hemos podido pagar muchas cosas para otras personas. Dios ha multiplicado nuestros recursos a tal punto que ahora podemos sembrar más de lo que alguna vez pudimos haber imaginado. ¡Somos verdadera e irracionalmente bendecidos!

Permite que la Palabra de Dios te lleve a Su nivel

Sin embargo, puedo confirmarte por experiencia que alcanzar este tipo de bendición requerirá que vayas más allá de lo que puedas razonar. No podrás hacerlo basando tu oración y tu fe en lo que puedes ver en este reino natural, o en lo que lógicamente pienses que podría suceder. Tendrás que basar tu fe en la capacidad de Dios. Deberás centrarte en lo que dice Su Palabra y dejar que eso te lleve a Su nivel.

Una cosa que me ayuda a hacerlo es leer y meditar sobre los acontecimientos verdaderos en la Biblia acerca de los tiempos en que Dios prosperó sobrenaturalmente a Su pueblo. Esos momentos en que, ante circunstancias aparentemente imposibles, les proporcionó más de lo que podían pedir o pensar.

Especialmente me gusta leer sobre cómo Dios proveyó milagrosamente a los israelitas. Como ya lo he mencionado, ¡Él hizo todo tipo de cosas increíbles para favorecerlos! Cuando estaban en el desierto, donde no había nada que comer, Él los alimentó sobrenaturalmente derramando todos los días maná del cielo. Cuando se cansaron del maná y clamaron por carne, Él también pudo proveerla y satisfacerlos.

A pesar de que estaban siendo rebeldes en ese momento y se quejaban, Él les habló a través de Moisés y les dijo que les daría carne para comer: «Y no la comerán un día ni dos; ni cinco, diez o veinte días, sino todo un mes» (Números 11:19-20). Moisés, aunque por lo general era un hombre de fe, no podía entender cómo Dios lo haría. ¡Le sonaba imposible!

«Entonces dijo Moisés: Yo estoy en medio de un pueblo de seiscientos mil hombres de infantería, y tú dices: "Les daré carne, y comerán todo un mes". ¿Se habrían de degollar para ellos las ovejas y las vacas para que les fuera suficiente? ¿Se habrían de juntar para ellos todos los peces del mar para que les fueran suficientes?»

«Entonces el SEÑOR respondió a Moisés:—¿Acaso se ha acortado la mano del SEÑOR? ¡Ahora verás si se cumple para ti mi palabra, o no!» (versículo 23).

La Biblia dice en el versículo 31-32: «Entonces de parte del SEÑOR salió un viento que trajo codornices desde el mar y las dejó caer junto al campamento, hasta la distancia de un día de camino de este lado y un día de camino del otro lado, hasta la altura de noventa centímetros sobre el suelo. Entonces el pueblo permaneció levantado todo aquel día y toda la noche, y todo el día siguiente, recogiendo las codornices. El que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí alrededor del campamento.»

La escritura nos dice también que Dios proporcionó tanta carne para los israelitas, que eventualmente se volvió repugnante para ellos (versículo 20).

Dios cumplió Su Palabra. Demostró que Su brazo no era demasiado corto para proveer milagrosamente. ¡Se los demostró una y otra vez a los israelitas, a veces llevándolos de la pobreza a la prosperidad literalmente de la noche a la mañana!

Por ejemplo, piensa en lo que Él hizo por ellos en 2 Reyes 6-7. Se trataba de una época en que la ciudad israelita de Samaria había estado rodeada por el ejército sirio durante tanto tiempo que su suministro de alimentos se había agotado por completo. ¡Debido a que no buscaban ayuda de parte de Dios, la situación se había puesto tan mal que los israelitas se habían visto reducidos a comer excrementos de palomas y pagar dos onzas de plata por el privilegio! ¿Puedes imaginarlo?

Entonces, un día, en medio de tremenda situación, el profeta Eliseo declaró la Palabra del Señor. Le dijo al rey israelita: «Mañana, a esta hora, en los mercados de Samaria, siete litros de harina selecta costarán apenas una pieza de plata y catorce litros de grano de cebada costarán apenas una pieza de plata.» (capítulo 7:1, *NTV*).

«El funcionario que atendía al rey le dijo al hombre de Dios: —¡Eso sería imposible, aunque el Señor abriera las ventanas del cielo! Pero Eliseo le respondió: —¡Lo verás con tus propios ojos, pero no podrás comer nada de eso!» (versículo 2).

Efectivamente, durante la noche, el Señor hizo que el ejército de los sirios escuchara el ruido de carros y caballos, y «…se llenaron de pánico y huyeron en la oscuridad de la noche; abandonaron sus carpas, sus caballos, sus burros y todo lo demás, y corrieron para salvar la vida.» (versículo 7, *NTV*). Poco después, cuatro leprosos israelitas se aventuraron en el campamento para pedir algo de comer y se dieron cuenta de que el ejército sirio había abandonado el lugar.

Los leprosos se sirvieron de algunos de los alimentos, suministros, plata y oro abandonados de Siria. Luego, al darse cuenta de que debían compartir las buenas nuevas, regresaron y contaron a la gente de Samaria lo que había sucedido, y todos se apresuraron y saquearon el campamento sirio.

«…Así se cumplió ese día, tal como el Señor había prometido, que se venderían siete litros de harina selecta por una pieza de plata y catorce litros de grano de cebada por una pieza de plata. El rey asignó al funcionario que lo atendía para que controlara a las multitudes en la puerta, pero cuando salieron corriendo, lo atropellaron y lo pisotearon y así el hombre murió. Así que todo sucedió exactamente como el hombre de Dios lo había predicho cuando el rey fue a verlo a su casa.» (versículos 16-17, *NTV*).

¡Me gusta muchísimo esa historia! Siempre me recuerda que Dios puede proveer milagrosamente para Su pueblo en cualquier situación.

¡Creámosle para que lo haga! En lugar de ser como el oficial del rey que dudaba de lo que Dios dijo, solo porque no parecía razonable, pongamos nuestra fe en la Palabra de Dios y estemos expectantes. Convirtámonos en personas que tienen mentalidad de milagros, mentalidad de bendición, una mentalidad sobrenatural, y atrevámonos a creer como dice Efesios 3:20: «Y a Aquel [Dios] que es poderoso para hacer que todas las cosas excedan a lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.»

ESTAMOS AQUÍ
PARA TI
OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

¡LLÁMANOS **GRATIS!**

Lunes a viernes
8:00am – 5:30pm
(hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA LIMA, PERÚ)

Visita en la web **es.kcm.org/contacto** para información más actualizada

Colombia
01-800-518-4366
(1) **654-0008** Bogotá

México
01-800-099-1165

Perú
0-800-77-009
(1) **707-5681** Lima

Argentina
0-800-266-5156

Venezuela
0-800-136-2094

También puedes llamarnos *(con cargo)* a nuestra línea dedicada para Latinoamérica en Miami, EE.UU.: **(+1) 305-447-7531**, escribirnos un correo electrónico a: **contacto@kcm.org**, o enviarnos una carta a nuestra dirección postal para toda Latinoamérica: **Apartado Postal 100714, Bogotá, Colombia**



CÓMO
DONAR
DESDE LATINOAMÉRICA

EN COLOMBIA, VIA DAVIVIENDA

DAVIVIENDA

Utiliza la **ZONA DE PAGOS DAVIVIENDA** para sembrar desde Colombia.

Visita: **es.kcm.org/davivienda**

Cuenta Ahorros # 1700110982
Asociación Ministerios Kenneth Copeland

Oficinas Davivienda
Corresponsales Bancarios
Portal Empresarial Davivienda.com
Centros de Recaudo y Pago
Cajeros Automáticos Daviplata

EN COLOMBIA, EN TU SUCURSAL
Bancolombia

Convenio N° 65775
Asociación Ministerios Kenneth Copeland

PayU

DONACIONES EN EFECTIVO EN DISTINTOS PUNTOS DE VENTA, DESDE TU CUENTA BANCARIA O CON TARJETA INTERACIONAL

Visita **es.kcm.org/payu**, ingresa tus nombre y apellido, el monto de tu donación y haz clic en el botón DONAR. Las distintas opciones de pago aparecerán en una próxima pantalla. Llámanos por teléfono si necesitas ayuda con este servicio.

Colombia
Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto... y más

México
Visa
MasterCard
American Express
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú
Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
Banco de Crédito BCP
Pago Efectivo

CON TARJETA O CUENTA BANCARIA, DESDE CUALQUIER PAÍS

PayPal Donar

Visita **es.kcm.org/paypal**, y haz clic en el botón DONAR.